



v14, n2, 2017
Maio-Agosto
Tradução

MANIFIESTO POR UN PENSAMIENTO DE LA DIFERENCIA EN EDUCACIÓN*

Tomaz Tadeu

Ph.D. por la Universidad de Stanford, ha sido profesor en el Programa de Posgrado en Educación de la Universidad Federal de Río Grande del Sur (UFRGS)

Traducido por Patricio Lepe-Carrión

Doctor en Filosofía, por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Investigador del Departamento de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Chile.

E-mail: patriciolepe@gmail.com

* Este manifiesto, fue publicado originalmente con el título “Manifesto por um pensamento da diferença em educação”, en CORAZZA, Sandra; Tadeu, Tomaz. Composições. Belo Horizonte: Autêntica, 2003. p. 9-17. Es republicado aquí, en lengua española, con autorización del autor y de la editorial señalada. La traducción del texto, se inserta en el marco del proyecto Fondecyt de Iniciación N°11140804 de la Universidad de Chile.

Dispersar. Diseminar. Proliferar. Multiplicar. Descentrar. Desestructurar. Deconstruir. El significado. El sentido. El texto. El deseo. El sujeto. La subjetividad. El saber. La cultura. La transmisión. El diálogo. La comunicación. El currículo. La pedagogía.

Interrumpir. Lo Uno. La identidad. El todo. La totalidad. La plenitud. La completud. Lo íntegro. La dialéctica. La negación. La razón. La verdad. El progreso. La evolución. El origen. La teleología. El sujeto.

Desconfiar de cualquier nostalgia por un origen perdido: subjetividades íntegras, conciencias lúcidas, saberes inmaculados, comunidades solidarias, sociedades integradas. No existe ningún origen perdido para ser recuperado, ningún pasado mítico al cual regresar, ningún tiempo feliz para ser revivido. Resistir a cualquier anhelo por un estado de gracia anterior a la caída –en el capitalismo, en el patriarcado, en el Nombre-del-Padre–. Renunciar a cualquier ilusión de regreso a un estado de idílica inocencia, de edénica virtud, de comunión universal. Ninguna fantasía de restauración de una unión que ha sido quebrantada –con el cosmos, con la naturaleza, con el Yo, con el Otro–.

Desconfiar igualmente de cualquier teleología, de cualquier fin para el cual la historia inevitablemente sería encaminada. La historia no obedece a ninguna lógica, a ninguna dialéctica, a ninguna racionalidad. No hay ningún destino inscrito desde siempre en algún firmamento a la espera de, algún día, ser cumplido. No estamos presos a la ejecución de un script. La historia no es ninguna procesión puesta en una trayectoria de evolución, progreso o perfeccionamiento. Toda continuidad es apenas el efecto de una interpretación después del hecho. Lo que tenemos, en vez de eso, son fracasos, quiebres, titubeos, movimientos

inesperados, arranques y paradas abruptas. No una lógica, ni una teleología, sino, el movimiento caprichoso de la ocasión.

Preferir la diferencia a la identidad. La positividad a la negatividad. La afirmación a la contradicción. La singularidad a la totalidad. La contingencia a la casualidad. El evento al predicado. La performatividad a la cualidad. El verbo al adjetivo. El verdear a lo verde. La línea al punto. La espiral a la flecha. El rizoma al árbol. La diseminación a la polisemia. La ambigüedad a la claridad. El movimiento a la forma. La metamorfosis a la metáfora. El acontecimiento al concepto. Lo imprudente a lo juicioso. El simulacro al original.

Estimular la invención en vez de la revelación. La creación en vez del descubrimiento. La fetichización en vez de la desfetichización. La fabricación de “cosas” en vez de la des-reificación. El “arte” en vez de la “ciencia”. El artificio en vez de lo genuino. El artefacto en vez del acto. Lo hecho en vez de lo buscado.

Huir de la tentación de la dialéctica. Evitar concebir el mundo en términos de negaciones que afirman lo mismo y lo idéntico. Salir de la órbita de la contradicción. Reprimir o liberar. Naturaleza o cultura. Individuo o sociedad. Sujeto u objeto. Realidad o apariencia. Deseo o civilización. Poder o resistencia. “Para liberar la diferencia precisamos de un pensamiento sin contradicción, sin dialéctica, sin negación: un pensamiento que diga sí a la divergencia” (Foucault, 1995, pp. 32-33). Un pensamiento no identitario. La dialéctica circunscribe el campo de la vida y del pensamiento a un “esto y no esto” que termina volviendo, por la astucia de la contradicción, simplemente a “esto”. La diferencia propone, en vez de eso, “esto y aquello y lo otro”.

El sujeto no existe. El sujeto es un efecto del lenguaje. El sujeto es un efecto del discurso. El sujeto es un efecto del texto. El sujeto es un efecto de la gramática. El sujeto es el efecto de una ilusión. El sujeto es el efecto de una interpelación. El sujeto es el efecto de la enunciación. El sujeto es el efecto de los procesos de subjetivación. El sujeto es el efecto de un direccionamiento. El sujeto es el efecto de un posicionamiento. El sujeto es efecto de la historia. El sujeto es efecto de la *différance*. El sujeto es un derivado. El sujeto es una ficción. El sujeto es un efecto.

Disolver el mito de la interioridad. La interioridad es la expresión topológica, geográfica, del sujeto autónomo y soberano. El presupuesto de la interioridad está en la base del sujeto cartesiano. Ninguna de las pedagogías modernas –de las humanistas y tradicionales, constructivistas y liberales, pasando por las críticas y emancipatorias– subsistiría sin la noción de interioridad. El mito de la interioridad es esencial a las diversas transformaciones del sujeto que pueblan los territorios de las pedagogías contemporáneas: el ciudadano participante, la persona integral, el individuo crítico. La filosofía de la interioridad es el correlato de la metafísica de la presencia. La interioridad contrae vínculos con la conciencia, con la representación, con la intencionalidad. Privilegiar, en vez de la interioridad y sus figuras, las conexiones y superficies de contacto, los pliegues y flexiones, los poros y las hendiduras, los flujos y los cambios. Preferir, siempre, la exterioridad a la interioridad.

Sospechar de las ideas de diálogo y de acción comunicativa. Sospechar, sobretudo,



de la *obligación* del dialogo. La acción comunicativa representa la restauración del sujeto consciente y soberano. La acción comunicativa traduce la fantasía de un mundo regido por la cordura, el consenso y la convergencia. La idea de diálogo reinstaura la presencia de la conciencia, la presencia del significado, la presencia de las buenas intenciones. El diálogo es un ideal de la hipocresía y el cinismo. La acción comunicativa es un delirio logocéntrico, una utopía de la comunicación transparente. La acción comunicativa es permanentemente perseguida por todo lo que reprime: el poder, el deseo, el inconsciente, lo irracional, la ambigüedad, la indeterminación. El diálogo no es menos representacional y realista que las prácticas pedagógicas que condena.

Defender, en vez de eso, el disenso inconciliable, la diferencia irreductible, el desencuentro irremediable, la comunicación imposible. Inventar una intersubjetividad vulnerable y permeable a las contingencias del lenguaje, a lo indecible, a lo incomunicable, a los accidentes del deseo. Reivindicar el derecho universal e inalienable a rechazar el diálogo. Proclamar el derecho a la improbabilidad e imposibilidad de la comunicación. Reservarse, en el reino de la tiranía del entendimiento, el derecho al desentendimiento. “Cesar de pensar sólo con miras a la unidad y hacer de las relaciones de palabras un campo esencialmente disimétrico que rige la discontinuidad” (Blanchot, 1970, p. 138).

No conceder ninguna tregua al humanismo, al antropocentrismo. El cuerpo del hombre: mutable, clonable, intensificable, desmontable-montable, desmembrable-remembrable. El dislocamiento, el descentramiento, el desalojamiento del Hombre. La disminución o desaparición de las fronteras y distinciones entre el Hombre y la máquina (*cyborgs*), entre el Hombre y el animal, entre el Hombre y los seres inanimados: un ser entre otros seres y no un ser en un ambiente agradable. En su lugar, un hombre (una mujer) sin cualidades (antropológicas) y sin privilegios (antropocéntricos). Celebrar los placeres –y hasta incluso los peligros- de la confusión de fronteras. Ningún intento de recomponer la unidad escindida, fragmentada, corrompida. Estimular, en vez de eso, la división, la multiplicación, la proliferación. En vez de la recomposición de integridades y totalidades perdidas, privilegiar las operaciones de desmontaje y remontaje, descomposición y recomposición.

¿Cuántos? Uno. Es muy poco. Dos. Tal vez. Muchos. Es mucho mejor. Celebrar la multiplicidad y la singularidad. La división al infinito. “Soy amplio, contengo multitudes” (Whitman, 1991, p. 169)¹. “Como cada uno de nosotros era varios, en total ya éramos muchos” (Gilles Deleuze & Guattari, 2002, p. 9). “Uno es poco y dos es sólo una posibilidad” (Haraway, 1995, p. 309).

Privilegiar la multiplicidad en vez de la diversidad. Hacer proliferar el signo de multiplicación. La diversidad es estática, es un estado, es estéril. La multiplicidad es activa, es flujo, es productiva. La multiplicidad es una máquina de producir diferencias –diferencias que son irreductibles a la identidad-. La diversidad se limita a lo existente. La multiplicidad extiende y multiplica, prolifera, disemina. La diversidad es un dato –de la naturaleza o de la cultura. La multiplicidad es un movimiento. La diversidad reafirma lo idéntico. La multiplicidad

¹ La traducción del poema, es de Jorge Luis Borges.



estimula la diferencia que se rehúsa a fundirse con lo idéntico.

Mirar con simpatía el mundo de las apariencias y de los simulacros. “Destruir los modelos y las copias para instaurar el caos que crea, poner en marcha los simulacros” (Guilles Deleuze, 1989, p. 267). Falsificar. Confundir el referente y la representación, el original y la copia, la copia y el simulacro. Desestabilizar la exclusividad del original, de lo real y de los verdadero. Renunciar a desvelar, desenmascarar, desmitificar.

Renunciar a las ideas de liberación, emancipación y autonomía. No existe ninguna pedagogía emancipatoria. La promesa de autonomía reintroduce, por la puerta trasera, la fantasía de un sujeto soberano en el pleno dominio de sus acciones. Libertar significa restaurar una esencia que fue alienada, corrompida o pervertida. Libertar u oprimir: la eterna dialéctica que se resuelve en la reinstauración de lo mismo –la conciencia plena-. La expresión “pedagogía emancipatoria” es un oxímoron: “usted debe emanciparse”. Es esa incompatibilidad intrínseca entre, de un lado las nociones de autonomía, liberación y emancipación y, de otro, la idea misma de pedagogía, que circuló por dentro el edificio del proyecto educativo iluminista.

Borrar la transparencia: de la conciencia para sí; del lenguaje; de la sociedad para una conciencia supuestamente lúcida. El ideal de la transparencia guarda afinidades con la arrogancia del sujeto soberano. Traducen, ambos, la misma ansia de control absoluto y total. La transparencia está en el funcionamiento del proyecto crítico: sin transparencia no existe pedagogía crítica. La transparencia no admite discrepancias entre el mundo y el lenguaje, entre el mundo y la “conciencia”, entre la “conciencia” y el lenguaje. La transparencia evita las hendiduras, las ralladuras, los pliegues, los umbrales. La transparencia ama la nitidez, la visibilidad, la certeza. La transparencia reina allí donde tiene lugar la certeza de la iluminación.

Pensar y vivir sin fundamentos últimos, sin principios trascendentales, sin criterios universales. Ningún fundamento es realmente último; ningún principio realmente trascendental; ningún criterio realmente universal. Los fundamentos, los trascendentales, los universales, dependen estrechamente de las acciones que las enuncian y de las posiciones desde las cuales son enunciados. No existen antes del lenguaje y del discurso, ni fuera de la historia y la política, ni independientemente de la sociedad y de la cultura. Son circulares: lo que se supone que ellos son, tiene como único fundamento el acto mismo que los definió como tales. No existen universales que no estén basados en un acto de exclusión. No existen fundamentos que prescindan de la fuerza de la retórica que las funda. No existen trascendentales que no deriven de actos mundanos de fuerza. Pensar y vivir sin ellos no significa simplemente que “todo vale”, pues aquello que vale no está anticipado y definitivamente decidido.

Abandonar las concepciones miméticas, representacionales, realistas, de conocimiento y currículo. No hay ninguna conexión directa, que no esté mediada, entre el conocimiento y la “realidad”. El lenguaje no es un simple medio transparente, colocado entre la “conciencia” y lo “real”. El conocimiento no es simplemente el reflejo, la expresión



mimética de un mundo de referencia, que esté en posición de reivindicar derechos de precedencia. No existe ninguna coincidencia entre el concepto y lo “real”, entre el concepto y la “conciencia”, entre el concepto y su registro. “El conocimiento no es el espejo de la naturaleza”. Desvincularse de la idea de representación como identidad, como mimesis, como reflejo. Dejar de ver el conocimiento y el currículo como superficies especulares, para pasar a verlos como superficies de registro.

Desplazar todo tipo de esencialismo. El ser auténtico. La identidad genuina. El conocimiento incorrupto. El sujeto inmaculado. La existencia inocente. La cultura pura. La comunidad primitiva. La verdadera democracia. El núcleo, el centro, la esencia de las cosas y de los seres; su localización en el firmamento etéreo y trascendental de las formas ideales. Traer al juego, en vez de eso, lo fabricado, lo construido, lo inventado. Exaltar el carácter humano, profano, terreno, de nuestros objetos. Asumir nuestra responsabilidad en su creación.

Dar las espaldas a las epistemologías de la verdad y de lo verdadero. La verdad no es una cosa a ser descubierta. La verdad no es una cuestión de identidad con lo “real” o con la naturaleza. Fundar, en vez de eso, una epistemología de lo verídico: ¿que cuenta cómo verdad o como verdadero? ¿Cómo se define lo que es verdadero, quién lo define y bajo qué condiciones? No centrarse en la verdad, sino en sus efectos. No buscar la verdad, sino las relaciones de poder que posibilitan su existencia. No destacar las condiciones lógicas y empíricas, sino, las condiciones históricas y políticas de producción de la verdad. No buscar describir la “verdad”, sino sus regímenes.

En lugar de una ontología, instaurar una “ciencia” de los eventos. No buscar la esencia y lo que es, sino el devenir, el llegar-a-ser, el convertirse-en. “Lo primero no es la plenitud del ser, sino la grieta y la fisura, la erosión y el desgarramiento, la intermitencia y la privación corrosiva” (Blanchot, 1994). No dar importancia al significado, sino a la producción. En vez de preguntar “¿qué es esto?”, preguntar “¿qué puedo hacer con esto?”. En vez de preguntar “¿es verdad?”, preguntar “¿cómo funciona?”. No interpretar, sino experimentar.

Exaltar, bajo cualquier circunstancia, la diferencia. Afirmar la superioridad de la diferencia sobre la identidad. Negarse a reducir la diferencia a la negación y la contradicción. Defender los derechos de la variación, de la diferenciación, de la singularidad y de la multiplicidad, delante de las reivindicaciones de la semejanza, de la equivalencia, de la analogía y de la unidad. “Guerra al todo, demos testimonio de lo impresentable, activemos los diferendos” (Lyotard, 1987, p. 26). No permitir que el pesado y atado “trabajo de la dialéctica” prevalezca sobre el ligero y libre “juego de la diferencia”. “La dialéctica no libera lo diferente; sino que, por el contrario, garantiza que siempre estará atrapado” (Foucault, 1995, p. 32). “La oposición [la dialéctica] interrumpe su trabajo, la diferencia inicia sus juegos” (Guilles Deleuze, 2006, p. 265).

Ninguna “nostalgia del todo y de lo uno, de la reconciliación del concepto y de lo sensible, de la experiencia transparente y comunicable” (Lyotard, 1987, p. 26). “No más mente a la conquista laboriosa de su unidad, sino la erosión indefinida del afuera; no más verdad



resplandeciendo al fin, sino el brillo y la angustia de un lenguaje siempre recommenzado” (Foucault, 1997, p. 26). Ninguna palabra de orden, ningún partido de vanguardia, ningún frente unido, ningún intelectual orgánico. Finalmente, y sobretudo, ningún manifiesto.



Blanchot, M. (1970). *El diálogo inconcluso*. Caracas: Monte Ávila.

Blanchot, M. (1994). Blanchot Sobre Artaud. *Zona Erógena*(17).

Deleuze, G. (1989). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.

Deleuze, G. (2006). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

Foucault, M. (1995). *Theatrum Philosophicum*. In M. Foucault & G. Deleuze (Eds.), *Theatrum Philosophicum seguido de Repetición y diferencia*. Barcelona: Anagrama.

Foucault, M. (1997). *El pensamiento del afuera* Valencia: Pre-Textos.

Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra

Universitat de Valencia

Instituto de la Mujer.

Liotard, J.-F. (1987). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona: Gedisa.

Whitman, W. (1991). *Hojas de hierba* (J. L. Borges, Trans.). Barcelona: Editorial Lumen.



© Autor, com identificação do direito de primeira publicação da Revista Kalagatos.



TADEU, Tomaz. Manifiesto por un pensamiento de la diferencia en educación. Trad. Patri-
cio Lepe-Carrión. **Kalagatos**, Fortaleza, v. 14, n. 2, 2017, p. 375-381.

Recebido: maio de 2017.

Aprovado: julho de 2017.